

Un sistema extendido, y explotado en muy diversos sentidos, pretende que Esdras tomara una parte muy considerable en la redacción del *Pentateuco*. Según unos, escribió de memoria los libros perdidos cuando el saqueo de Jerusalén, hipótesis pueril, cuyo único origen es el justificar el *Apocalipsis* de Esdras, escrito apócrifo del primer siglo de nuestra Era. Otra opinión dice que fue el autor de las partes sacerdotales que en el *Pentateuco* actual envuelven y completan las antiguas partes jehovahistas. Nada más inverosímil que atribuir a un escriba sin talento obra de tal importancia. Posiblemente Esdras contribuyera a la redacción de las últimas adiciones rituales y levíticas.

La unión de todos los fragmentos y conglomerados que formaban la Thora en solo cuerpo de Pandectas parece que se realizó después de la restauración del culto. La primera restauración de Zorobabel y Josué se verificó en condiciones de gran debilidad literaria, de la cual participó muy poco el *sofer* o escriba. La restauración de Nehemías (o de Esdras), en cambio, es obra de los *soterim* o de los *mebinim* (doctores). Probablemente ni Nehemías ni Esdras conocieron el *Pentateuco* tal como lo poseemos, pero durante su estancia en Jerusalén no debieron de permanecer ociosos. Entonces fue cuando debieron de fundirse definitivamente las diferentes partes del *Hexateuco*. El conglomerado existente casi se duplicó con la adición de una multitud de leyes escritas en diversas épocas y procedentes de múltiples fuentes.

Fácilmente, se ejecutaba la inserción y compilación de las leyes, puesto que se cuidaba poco del orden metódico, pero en lo relacionado con los hechos de la vida de Moisés, la operación fue más delicada.

Si Esdras fue auténticamente el autor de este último trabajo de arreglo y recopilación, a él deben atribuirse los escollos y glosas escritos en gran número, primero al margen, e intercalados luego en el texto, que se encuentran incluso en las partes más antiguas del *Hexateuco*. Estas adi-

ciones pudieron llegar hasta a formar párrafos enteros, explicativos o apologeticos.

Apartando la personalidad de Esdras, de la que no tenemos más que datos insuficientes, nos acercaremos a la verdad fechando el arreglo definitivo del *Hexateuco* en el año 450. Se acostumbró, sin duda, a transcribir después del *Hexateuco*, el *Libro de los Jueces* y los llamados de Samuel, como habían sido fijados en tiempo de Ezequías, y mezclados en el de Josías. Después iban los *Libros de los Reyes* con los cortes que nos advierte el recopilador, como para duplicar nuestro pesar.

De este modo se formó en unos cuatro siglos, por la mezcla de elementos diversos, este conglomerado extraño en el que hay fragmentos de epopeya, residuos de historia sagrada, artículos de derecho consuetudinario, cantos populares, cantos nómadas, utopías o supuestas leyes religiosas, leyendas y composiciones proféticas, todo amontonado piadosamente de forma que ha convertido un montón de residuos profanos en un libro sagrado, alma de un pueblo.

Ya el objeto primordial de la *Thora* era la legislación de Moisés, empezó a considerarse la parte que se seguía a la muerte de éste, es decir, lo concerniente a Josué, como otro libro. *Moisés* y *Josué* se opusieron como dos obras distintas y no se dio el nombre de *Thora* más que a la parte que acababa con la relación de la muerte de Moisés en el monte Nebo. Allí estaba la revelación divina en su plenitud. Lo demás tenía sólo la inspiración que cada maestro de religión podía atribuirse.

A partir de Nehemías o de Esdras, la *Thora* se esparció con más regularidad. A los pocos años, la *Thora* tenía fuerza de ley.

El doctor se convertía en un jurisconsulto.

A medida que la *Thora* se acababa, se verificaba la recopilación de las profecías. Después de los grandes inspirados, Isaías, Jeremías y Ezequiel, copiados tal como se los leía, se colocaron los escritos menos extensos que llevaban otros nombres. Haggai y Zacarías, pertenecientes a la generación anterior, cerraban el volumen. Después de Zacarías se pusieron otros fragmentos más antiguos por la colocación que se les dio, o quizás a consecuencia de una homonimia engañosa, pasaron por ser de Zacarías.

La pequeña biblioteca profética formada así está lejos de representar todo lo que produjo el genio hebreo en este género. Es posible que se hubiera hecho una selección antes del cautiverio, especialmente en los escritos de los profetas anteriores a Isaías. Es imposible que toda la actividad literaria y oratoria de hombres como Oseas y Amós se resumiera en algunas páginas. El tomo que se llamó más adelante de los *Pequeños Profetas* no es en realidad más que una antología sacada de un volumen mucho más grande, que abarcaba escritos peculiares de Israel. Los autores de aquella *Antología* escogieron preferentemente, por una parte, los pasajes que favorecían las ideas de unión entre Israel y Judá, y por otra parte, los discursos que mostraban en aquellos tiempos la idea mesiánica, ya nacida. La inserción del libro extraño de Jonás en el Canon, se debió quizás a su carácter universa-

lista y humanitario. El volumen de los *Pequeños Profetas* fue una especie de *Selectoe*, una recopilación de pasajes considerados mesiánicos. Ya encontraban escogido para ellos lo que les convenía.